

inciensos sin ver la mano que los quema, y solo veis pasar y desvanecerse detrás de las columnas y en las sombras del templo al sacerdote que va á celebrar los mas augustos y terribles misterios en aquellos mismos parajes donde se cumplieron.

No salí del sagrado recinto sin haberme detenido antes á contemplar los sepulcros de Godofredo y de Balduino, que están en frente de la puerta de la iglesia, y pegados á las paredes del coro. No pude dejar de saludar las cenizas de aquellos reyes caballeros, que merecieron descansar cerca del gran sepulcro que ellos mismos rescataron. Aquellas cenizas son cenizas francesas, y las únicas que se hallan sepultadas á la sombra del sepulcro de Jesucristo. ¡Qué título de honor para la Francia!

Volví al convento á las once de la mañana, y salí de nuevo al mediodía para andar la *Calle de Amargura*, pues así se llama el camino que recorrió el Salvador del mundo pasando de la casa de Pilatos al Calvario.

La casa de Pilatos<sup>1</sup> viene á ser unas ruinas, desde donde se descubre el vasto recinto del templo de Salomon, y la mezquita que le ha reemplazado.

Habiendo sido Jesucristo azotado y coronado de espinas, le pusieron una túnica de púrpura, y los judíos le presentaron á Pilatos: *Ecce Homo*, exclamó el juez; y aun se ve la ventana donde pronunció estas memorables palabras.

Segun la tradicion latina de Jerusalem, la corona de Jesucristo fué hecha del árbol espinoso *lycium spinosum*; pero el sábio botánico Hasselquist dice que fué del *nabka* de

<sup>1</sup> Esta casa fué por mucho tiempo la habitacion del gobernador de Jerusalem; pero hoy ya no hay mas albergue que para los caballos que pastan por las ruinas. Véase la introduccion, sobre la verdad de las tradiciones religiosas de Jerusalem.

los árabes, y merecen citarse las razones en que se funda:

“Es probable, dice este autor, que la corona que pusieron en la cabeza á nuestro Señor, fué hecha del nabka, que es muy comun en Oriente. Ni podian escoger otro mas propio, porque tiene puas, y sus ramas son muy flexibles, y sus hojas de un verde oscuro como el de la yedra. Tal vez los enemigos de Jesucristo, para añadir la burla al castigo, escogerian una planta que se parece á aquella de que se servian para coronar á los emperadores y generales.”

Otra tradicion conserva en Jerusalem la sentencia dada por Pilatos contra el Salvador del mundo:

*Jesum Nazarenum, subversorem gentis, contemptorem Caesaris, et falsum Messiam, ut majorum sua gentis testimonio probatum est, ducite ad communis supplicii locum, et eum in ludibriis regia majestatis in medio duorum latronum cruci affigite. I, lictor, expedi cruces.*

A ciento veinte pasos del arco del *Ecce Homo*, me enseñaron á la izquierda las ruinas de una iglesia dedicada á nuestra Señora de los Dolores, y aquí fué donde María salió al encuentro de su Hijo con la cruz acuestas. Los Evangelios no refieren este suceso; pero generalmente se cree, segun la autoridad de San Bonifacio y de San Anselmo. San Bonifacio dice que la Virgen cayó medio muerta, y que no pudo pronunciar ni una sola palabra: *Nec verbum dicere potuit*. San Anselmo asegura que Cristo la saludó con estas palabras: *Salve, Mater!* y todo esto es muy probable, y la fe no se opone á estas tradiciones, que manifiestan hasta qué punto se ha grabado en la memoria de los hombres la sublime é interesante historia de la pasión.

El trascurso de diez y ocho siglos, las innumerables persecuciones, las revoluciones continuas y las ruinas que ca-



da día se van multiplicando, no han podido borrar las huellas de una madre que viene á llorar á su hijo.

Cincuenta pasos mas allá hallamos el paraje donde Simon Cirineo ayudó á Jesucristo á llevar la cruz.

“Y compelieron á un hombre de Cirene, llamado Simón, el cual venia de una granja, á que cargase con la cruz, para que la llevase en pos de Jesus.”

Aquí el camino que iba de Este á Oeste hace un recodo y tira al Norte: á mano derecha ví el paraje donde estaba el pobre Lázaro, y en frente, al otro lado de la calle, la casa del rico avariento.

“Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y comia espléndidamente todos los días.

“Y habia tambien un mendigo llamado Lázaro que estaba echado á su puerta lleno de llagas.

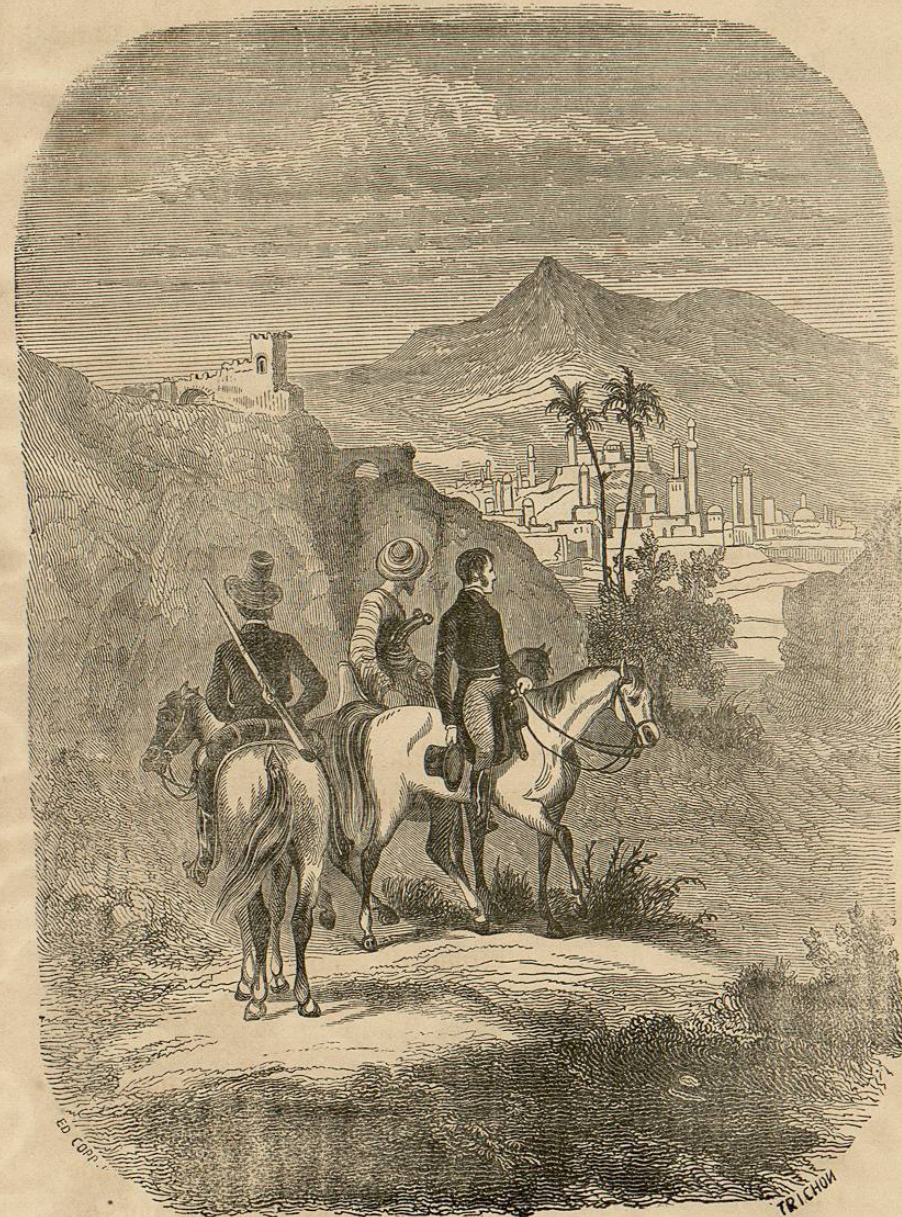
“Y deseaba hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, que nadie se las daba; y los perros venian y le lamian las llagas.

“Murió este mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.”

San Crisóstomo, San Ambrosio y San Cirilo creen que la historia de Lázaro y del rico avariento no es una mera parábola, sino un suceso verdadero y público. Los mismos judíos nos han conservado el nombre de este rico, y le llaman *Nabal*.

Pasada la casa del rico avariento se vuelve á la derecha, y se sigue caminando á Poniente. A la entrada de esta calle, que sube ya al Calvario, se halla el paraje donde Cristo encontró á las santas mujeres que lloraban por él.

“Y le seguia una gran multitud de pueblo y de mujeres, las cuales lo plañian y lloraban.





“Mas Jesus, vuelto á ellas, las dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí, sino llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos.”

A ciento diez pasos de aquí se ve el sitio donde estuvo la casa de Verónica, y el lugar donde aquella piadosa mujer limpió el rostro del Salvador. El primer nombre de esta mujer era Berenice; pero despues se mudó en el de *Vera-Icon*, verdadera imágen, por la trasposicion de dos letras, además de que el mudar la *b* en *v* es muy frecuente en las lenguas antiguas.

Despues de haber andado unos cien pasos, se halla la puerta Judiciaria, por la cual salian los reos que ajusticiaban en el Gólgota; pues este monte, contenido hoy dentro de la ciudad, estaba fuera de la antigua Jerusalem.

Desde la puerta Judiciaria á la cumbre del Calvario se cuentan casi unos doscientos pasos; y aquí concluye la calle de Amargura, que puede tener en todo una milla de largo. Hemos visto que el Calvario se comprende ahora en la iglesia del Santo Sepulcro. Si los que leen la pasion en el Evangelio siente una santa tristeza y una profunda admiracion, ¿qué será al pié del monte Sion, á la vista del templo y en los mismos muros de Jerusalem?

Habiendo dado la descripcion de la calle de Amargura y de la iglesia del Santo Sepulcro, solo diré una palabra de las devotas estaciones que se hallan en el recinto de la ciudad, y me contentaré con nombrarlas segun el orden con que las anduve durante mi permanencia en Jerusalem.

1º La casa del pontífice Anás, cerca de la puerta de David, al pié del monte Sion, dentro de las murallas de la ciudad: los armenios son dueños de la iglesia edificada sobre sus ruinas.

2º El paraje donde el Salvador se apareció á María



Magdalena, María madre de Santiago y María Salomé, y está entre el castillo y la puerta del monte Sion.

3º La casa de Simon fariseo, donde la Magdalena confesó sus pecados. Es una iglesia completamente arruinada y está al Oriente de la ciudad.

4º El monasterio de Santa Ana, madre de la santa Virgen; y la gruta de la Inmaculada Concepcion bajo la iglesia del monasterio, el cual en el dia es una mezquita, en la que se entra pagando algunos medines. En tiempo de los reyes cristianos estaba habitado por monjas, y no está lejos de la casa de Simon.

5º La cárcel de San Pedro, cerca del Calvario, y son unas murallas viejas, donde se ven aún algunas abrazaderas de hierro.

6º La casa de Zebedec, cerca de la cárcel de San Pedro, y es una iglesia bastante grande, que pertenece al patriarca griego.

7º La casa de María, madre de Juan Marco, donde se retiró San Pedro cuando lo libertó el ángel.

8º El paraje donde fué martirizado Santiago el Mayor. Es convento de los armenios, y la iglesia muy rica y hermosa. Dentro de poco hablaré con mas estension del patriarca armenio.

El lector acaba de recorrer el cuadro completo que ofrecen los monumentos cristianos de Jerusalem. Vamos ahora á visitar los que se hallan fuera del recinto de la santa ciudad.

Habia gastado dos horas en andar á pié la calle de Amargura, y todos los dias repetia este sagrado camino, y entraba en la iglesia del Calvario para que no se borrara de mi memoria ninguna circunstancia esencial. Ya eran las dos de la tarde del dia 7 de Octubre cuando concluí de

andar por primera vez las santas estaciones. Entonces monté á caballo con Ali-Agá, el dragoman, Miguel y mis criados, y salí por la puerta de Jaffa para dar la vuelta entera á Jerusalem. Ibamos provistos de armas, y vestidos á la francesa, con la resolucion de no tolerar ningun insulto. Hemos observado que los tiempos habian cambiado mucho, merced á la celebridad de nuestras victorias; pues Deshayes, embajador de Luis XIII, obtuvo con harta dificultad el permiso de entrar en Jerusalem llevando ceñida la espada.

Tomamos á la izquierda mirando al Mediodía, y pasamos por la piscina de Bersabé, que es un hoyo ancho y profundo que no tiene agua. En seguida subimos al monte Sion, parte del cual se halla fuera de Jerusalem.

Supongo que el monte Sion recuerda á los lectores sublimes memorias, y que desean conocer este monte tan misterioso en la Sagrada Escritura, tan celebrado en los cánticos de Salomon, y objeto de las bendiciones ó de las lágrimas de los profetas, cuyos suspiros ha repetido la lira de Racine.

Es, pues, un montecillo estéril y de color amarillento, abierto en forma de media luna por el lado de Jerusalem, de una elevacion en corta diferencia como la de Montmartre,<sup>1</sup> y llano en su cumbre, en la que hay tres monumentos, ó mas bien tres ruinas, y son la casa de Caifás, el Santo Cenáculo y el sepulcro ó palacio de David. Desde esta cumbre se ve hácia el Mediodía el valle de Ben-Hinnon, y mas allá el Campo de Sangre comprado con los treinta dineros de Judas, el monte del Mal-Consejo, los sepulcros de los jueces, y todo el desierto hácia Hebron y Betlem. Al

<sup>1</sup> Montecillo poco elevado que domina á Paris. (Ed. E.)



Norte las murallas de Jerusalen, que suben por la cumbre de Sion, impiden la vista de la ciudad, que va declinando hácia el valle de Josafat.

La casa de Caifás es actualmente una iglesia de los armenios; el sepulcro de David es una salida abovedada, en donde se hallan tres sepulcros de piedra negruzca: el Santo Cenáculo es una mezquita y hospital de turcos; pero antes era iglesia y monasterio de los padres de Tierra Santa. Este último santuario es igualmente famoso en el antiguo que en el nuevo *Testamento*, pues en él edificó David su palacio y sepulcro: allí estuvo por espacio de tres meses el arca de la alianza, y en él Jesucristo celebró la última Pascua, é instituyó el Sacramento de la Eucaristía, se apareció á sus discípulos el día de la Resurreccion, y bajó el Espíritu Santo sobre los apóstoles. El Santo Cenáculo fué el primer templo cristiano que vió el mundo: Santiago el Menor fué consagrado en él primer obispo de Jerusalen, y San Pedro celebró en él el primer concilio de la Iglesia: en fin, de este mismo paraje salieron los apóstoles pobres y desnudos, para elevarse sobre todos los tronos de la tierra: *¡Docete omnes gentes!*

El historiador Josefo hace una descripción magnífica del palacio y sepulcro de David; y Benjamin de Tudela refiere una anécdota curiosa respecto de este sepulcro.<sup>1</sup>

Bajando del monte Sion por el lado de Levante, llegamos al valle, á la fuente y á la piscina de Siloe, donde Jesucristo volvió la vista al ciego. La fuente sale de una peña, y corre silenciosamente, *tum silentio*, segun Jeremías, lo cual está en contradicción con San Gerónimo, y tiene una especie de flujo y reflujo, pues unas veces brota agua abundante y otras solo algunas gotas, semejante á la fuente de

<sup>1</sup> Vease la nota E al fin del tomo.

**Valclusa.** Los levitas derramaban agua de Siloe sobre el altar en la fiesta de los Tabernáculos, cantando: *Haurietis aquas gaudio de fontibus Salvatoris*. Milton invoca esta fuente al principio de su poema, en vez de la fuente Castalia:

..... Or if Sion hill  
Delight thee more, and Siloa's brook that flow'd  
Fast by Oracle of God, etc.

hermosos versos bellamente vertidos por Delille:

Toi donc qui, célébrant les merveilles des cieux;  
Prends loin de l'Helicon un vol audacieux;  
Soit que, te retenant sous ses palmiers antiques,  
Sion avec plaisir répète tes cantiques;  
.....  
Soit que, chantant le jour où Dieu donna sa loi,  
Le Sina sous tes pieds tressaille en cor d'effroi;  
Soit que près du Saint lieu d'ou parten ses oracles  
Les flots du Siloë te disent ses miracles:  
Muse sainte, soutiens mon vol presomptueux!

Dicen algunos que esta fuente brotó de pronto para apagar la sed de Isaías, cuando le aserraron por en medio del cuerpo con una sierra de madera por orden de Manasés; y otros que comenzó á manar en el reinado de Ezequías, de quien es aquel admirable cántico:

Fái vu mes tristes journées  
Décliner vers leur penchant! etc.



Segun Josefo, esta milagrosa fuente corria para el ejército de Tito, y rehusaba sus aguas á los judíos, que eran culpados. La piscina, ó mas bien las dos piscinas, que tienen el mismo nombre, están cerca de esta fuente, y aun sirven como antiguamente para lavadero de las mujeres; las cuales, cuando nos vieron, se burlaron de nosotros y echaron á correr. El agua de esta fuente es salobre é ingrata al paladar, y todos acostumbran á lavarse en ella los ojos en memoria del milagro del ciego de nacimiento.

Allí cerca se enseña el paraje donde el profeta Isaías fué martirizado del modo que he indicado. Tambien se ve un lugarejo que llaman *Siloan*, á cuyo pié hay otra fuente que la Escritura llama *Rogel*, con otra tercera fuente que lleva el nombre de *María*, porque se cree que la Virgen venia allí á buscar agua, como las hijas de Laban iban á buscarla al pozo, cuya piedra levantó Jacob: *Ecce Rachel veniebat cum ovibus patris sui, etc.*, y las aguas de esta fuente se juntan con las de la Siloe.

Aquí, como advierte San Gerónimo, nos hallamos al pié del monte Moria, bajo las paredes del templo, y casi delante de la puerta Sterquilinaria. Llegamos hasta el ángulo oriental del muro de la ciudad, y entramos en el valle de Josafat, que corre de Norte á Mediodía, entre el Monte Olivete y el Moria, pasando por en medio el arroyo de Cedron, seco la mayor parte del año, y que solo lleva agua en la primavera y cuando llueve.

El valle de Josafat se llama tambien en la Escritura *Valle de Savé, Valle del Rey y Valle de Melchisedech*.<sup>1</sup> En el Valle de *Melchisedech* fué donde el rey de Sodoma vino

<sup>1</sup> Sobre esto hay diferentes opiniones; pues el valle del Rey podria muy bien estar hácia los montes del Jordan, lo que convendría mejor con la historia de Abraham.

é felicitar á Abraham por la victoria que habia alcanzado contra los cinco reyes; en este mismo valle fué donde se adoraron los dos ídolos Moloch y Beelphegor; y despues se llamó Valle de *Josafat*, porque en él se enterró este rey en el sepulcro que se habia mandado construir. Parece que este valle sirvió siempre de cementerio á Jerusalem, pues en él se encuentran los monumentos de los tiempos mas remotos y mas modernos: á él vienen á morir los judíos de las cuatro partes del mundo, y un extranjero les vende á peso de oro un poco de tierra para cubrir sus cadáveres en la heredad de sus abuelos. Los cedros que Salomon hizo plantar en este valle,<sup>1</sup> la sombra que le daba el templo, el arroyo que por él pasa,<sup>2</sup> los cánticos de dolor que David compuso en él, las iamentaciones que Jeremías hizo resonar allí, le hacian el mas propio para la tristeza y la paz de los sepulcros. Comenzando Jesucristo su passion en este paraje solitario, lo consagró de nuevo al dolor; este inocente David, para borrar nuestros pecados, derramó allí las lágrimas que el David culpable habia vertido para expiar sus propios errores. Pocos nombres hay que esciten en la imaginacion ideas á un mismo tiempo mas tiernas y mas terribles que el valle de Josafat, valle tan lleno de misterios, que segun el profeta Joel, todos los hombres deben comparecer en él algun dia ante el terrible juez: *Congregabo omnes gentes, et deducam eas in Vallem Josaphat, et disceptabo cum eis ibi.* "Es muy justo, dice el padre Nau, que sea públicamente reparado el honor de Jesucristo en

<sup>1</sup> Josefo dice que Salomon hizo plantar bosques de cedros en todos los montes de Judea.

<sup>2</sup> Cedron es una palabra hebrea, que significa negrura y tristeza. Obsérvese que falta en el Evangelio de San Juan, quien llama á este torrente el *Torrente de los Cedros*; y el error proviene acaso de un omega en vez de un omicron.